

"Pueblo".

M.A. García Viñola.

Crítico Español.

3 de diciembre de 1975.

España.

Este escultor chileno se ha decidido por lo más difícil: hacer carne del hierro. En esa transmutación de la materia dura en cuerpo dócil, Sergio Castillo somete la fortaleza del hierro a una sensual figuración donde todo se convierte en símbolo totémico, fuste de vida o lecho de gérmenes que la dureza del hierro golpeado, macerado, forjado, acaba por reconocer. Esos símbolos son una gran belleza plástica y el rigor de la materia en que se expresan inmoviliza todo alarde de sensualidad que pudiera definirse como una erótica del hierro. Queda en pie, sobre su propia significación, el estudiado juego de volumen y vacío que establece una belleza formal en el espacio. Cuando su ceñida simbología se desintegra y se hace vuelo para ofrecerle un costillar de artistas al aire, también la personalidad del escultor se disipa, acaso porque "lo suyo" no es airear las formas, sino concentrarlas para devolvérselas compactas a su primitivo estado original.

(Galería Skira. Ortega y Gasset, 23).